

La gestación de la independencia de las Islas Filipinas : una síntesis

Las Islas Filipinas constituyen un mundo complejo, de más de 7000 islas, diversas etnias, culturas y religiones, mosaico que sólo adquirió forma política unitaria tras la conquista y colonización española. En los tres siglos largos de colonización española pueden delimitarse bien claramente dos etapas. Hasta 1762 predomina la imagen de un mundo superpuesto : Manila y el galeón, por una parte, y el interior filipino por otra. Este último financiaba el anterior mediante un sistema fiscal que descansaba únicamente sobre la población indígena y cuyos elementos eran el tributo, las prestaciones personales o polos y los repartos de mercancías o bandalas. Esta fiscalidad, con la ayuda del situado mexicano, aseguraba la continuidad de la intermediación entre Asia y América, verdadero leitmotiv de la presencia española en las Islas del Extremo Oriente. Este sistema de dos mundos superpuestos suponía una colonización basada en plazas militares, frailes y escasa presencia en el mundo interior.

El talón de Aquiles de este sistema residía en los escasos costes defensivos, que explican la facilidad con que en 1762 Manila, junto con La Habana, cayera en manos británicas. Después de la devolución en la Paz de París, que cierra la guerra de los Siete Años, se hizo necesario un aumento del gasto militar ; pero la imposibilidad de aumentar el tributo por el peligro de revueltas indígenas y la desaparición del situado con la independencia de México impuso la necesidad de readaptar el marco colonial, que a partir de entonces se va a basar en la explotación de las riquezas agrarias del Archipiélago. Pero esta explotación obliga a una colonización efectiva del territorio, que se va a financiar con los ingresos provenientes

del monopolio del tabaco, establecido en 1781 por el gobernador Basco y Vargas : se rompía de esta manera la idea de un mundo superpuesto en las Islas Filipinas .

¿ Cómo comprender que en este mundo cerrado y estable que eran las Filipinas surja un proyecto político burgués de signo nacionalista que primero aboga por la modernización institucional del aparato colonial y, al fracasar esta opción, se decante por la independencia ? La respuesta está precisamente en el cambio de la política colonial aplicada por España al Archipiélago desde 1762 y en la manera en cómo afectó a los diversos sectores de la sociedad filipina.

Disecionando la jerarquía social de Filipinas se pueden distinguir dos sectores : el dominante, integrado por los grupos peninsular y filipino, y el subordinado, identificable con el grupo indígena. Ambos sectores van a luchar por transformar el orden social pero con estrategias diferentes.

1. Estrategias de los grupos subordinados

Ante la discriminación que estaban sufriendo, los indígenas van a realizar una serie de movimientos de transformación social, promoviendo una forma de vida basada en la hermandad, el amor, la unidad y la igualdad. Los vehículos fueron las cofradías religiosas, en cuyo seno y mediante la observación y práctica de ciertos ritos católicos y creencias prehispánicas, los cofrades lograrían una forma de vida ideal, el *liwanag*. Este era el paraíso, que los seres humanos podían alcanzar mediante la pureza de sus *loobs* o esencias. Por medio de la solidaridad, se construiría una nueva sociedad que estaría muy cerca de la « unidad perfecta » entre todos los seres humanos. Por otra parte, diversos autores (Ileto, 1979 ; Constantino, 1978) opinan que las cofradías carecían totalmente de sentido nacionalista, aunque posteriormente, los « ilustrados » verán en ellas los precedentes de los movimientos nacionales que desembocarán en la independencia. Según Rodríguez Gómez (1994), las cofradías eran movimientos pacíficos que encubren, eso sí, una activa aunque no violenta resistencia campesina.

Hay que destacar sobre todo dos cofradías : la de San José, fundada en 1832 por Apolinario de la Cruz, un indio de familia relativamente acomodada, y la de San José, San Apolinario y San Apolonio, fundada casi 30 años más tarde por January Labios. Aunque una era continuación de la otra, había sustanciales diferencias : si la primera hablaba de que el paraíso podía alcanzarse en este mundo, para lo cual había que experimentar el sufrimiento de la *Pasyon* en la lucha individual y diaria por

1

El éxito del estanco del tabaco fue espectacular, ya que durante décadas garantizó los recursos necesarios con que financiar el gasto público.

la pureza del *loob*², la segunda lo situaba en el otro mundo del que hablaba el clero católico ; pero lo que sí se podía obtener en éste era un estadio de verdadera humanidad y la transformación de las opresoras condiciones materiales, para lo cual los miembros de esta cofradía rechazaban explícitamente pagar impuestos y realizar las prestaciones personales -polos- exigidas por el gobierno colonial. Otra diferencia entre ambas cofradías estribaba en que si la de 1832 hablaba de « igualdad » sólo entre sus miembros, la de 1870 la extendía a todos los indios.

Los grupos dominantes van a ver en las cofradías instituciones que desafiaban el orden colonial, por lo que las va a reprimir violentamente : en 1841 Apolinario es asesinado y la comunidad por él fundada -la Comunidad Ariteo- violentamente disgregada. Al destruir ambos movimientos, los grupos dominantes intentaban prevenir cualquier disidencia de los grupos subordinados (Rodríguez Gómez, 1994).

No sólo se produjeron cambios en los ideales de los grupos subordinados. Durante las décadas 60 y 70 del siglo XIX también se produjeron grandes cambios entre los grupos dominantes. Su causa radica en la orientación del Archipiélago hacia la producción de mercancías hacia el mercado internacional (tabaco, azúcar, abacá, etc.), lo que va a iniciar un proceso de apropiación de la tierra entre los distintos grupos dominantes, que van a entrar en conflicto entre sí. A ello hay que sumar la revolución democrática de 1868 y la apertura del Canal de Suez un año después, hecho éste que no sólo va a permitir un aumento de la circulación de mercancías sino también de las ideas liberales de las que se va a apropiar el grupo filipino para legitimar su ascenso (Caudet, 1983).

2. Los grupos dominantes y su lucha por el poder

Peninsulares o españoles y filipinos conforman el sector dominante de la sociedad filipina. En cuanto a los primeros, integrados por miembros de la burocracia, el ejército y la iglesia, monopolizaban el poder político, el capital económico y los privilegios sociales. Quien realmente soportó el Estado colonial en las Islas fue el clero regular, transmisor, mediante el control de la educación, de valores morales esenciales para garantizar el sometimiento de los pueblos colonizados, tales como la penitencia, el sacrificio -representado a través de la liturgia de la pasión-, el premio y el castigo o el respeto a la jerarquía. Al ser casi los únicos españoles residentes en los pueblos indígenas, desempeñaron funciones delegadas del Gobierno general en materias civiles. Gracias a todo ello, llegaron a acumular un considerable patrimonio rústico, el cual escapó a todos los decretos desamortizadores dictados a partir del reinado de Carlos IV. Por último, el clero incluso financiaba la demanda de crédito de

² La *Pasyon* era la representación anual de la Pasión (autosacrificio) de Jesucristo que los católicos solían realizar, bien como participantes o como asistentes, durante la Semana Santa en tiempos de la colonia.

los comerciantes exportadores y navieros con el caudal de sus obras pías (Delgado Ribas, 1998a).

El otro sector dominante, pero subordinado respecto al anterior, fue el filipino, término que engloba a los grupos mestizo, chino y a los miembros de las principalías indígenas. La mayor parte de ellos eran *inquilinos* que arrendaban en grandes lotes las propiedades del clero a cambio del pago de una renta anual fija. Esta burguesía filipina se enriqueció en una coyuntura internacional favorable, aprovechando el alza mundial de los precios del azúcar y a costa de la explotación de los aparceros que trabajaban directamente la tierra pagando por su alquiler buena parte del producto de la cosecha. Otra parte de los grupos filipinos se dedicaba al comercio o integraban la iglesia como miembros del clero secular.

La élite de los filipinos fueron los grandes beneficiarios de la economía filipina a partir de 1762, orientada a una exportación de productos agrarios que aumentó vertiginosamente a partir de la apertura del canal de Suez en 1869. A dicha élite se le va a denominar *ilustrados* o intelectuales, ya que muchos de ellos pudieron cursar estudios universitarios en España y Europa.

Los ilustrados tuvieron acceso a ideas occidentales liberales del siglo XIX tales como la individualidad, la igualdad, el progreso, la civilización, la educación y el nacionalismo. Fueron capaces de organizarse y de lanzar un movimiento que exigía « reformas », movimiento bautizado como « movimiento de Propaganda » porque sus ideas se transmitían principalmente mediante artículos publicados en periódicos y revistas, algunas fundadas por ellos mismos como *La Solidaridad*.

Partidarios de asimilar Filipinas a España como una provincia regular y no como una colonia, reestablecer la representación filipina en las Cortes españolas, nacionalizar las parroquias filipinas y asegurar para los filipinos las libertades individuales de expresión, prensa y asociación, su objetivo era -desde su posición de dominantes en relación a la población indígena pero subordinados frente a los españoles- obtener simplemente una posición mejor dentro del sistema colonial para así mejorar sus intereses económicos y obtener un acceso limitado al poder político en Filipinas. Y aunque su discurso hable de la liberación de la raza filipina en su conjunto, sus planes se limitaban a reivindicar sus demandas e intereses como grupo y a lograr sólo sus metas elitistas. No fue la independencia su primer objetivo, sino el

lograr de forma pacífica reformas que favorecieran a Filipinas como una parte subordinada y dependiente del aparato colonial español .

El movimiento de los ilustrados se va a ver favorecido por el estallido de *La Gloriosa* en la Península, que va a tener repercusiones inmediatas en el Archipiélago. El nuevo gobernador, Carlos María de la Torre (1869-1871) trasladó el espíritu democrático de la Constitución española de 1869 a Filipinas. Por poner sólo un ejemplo de los nuevos aires, en noviembre de 1870 se decretó la total secularización de la educación en Filipinas, aunque la oposición del elemento peninsular de las Islas logró pararla. La llegada en 1871 de un nuevo gobernador, Rafael Izquierdo, con instrucciones de frenar el proceso de extensión de las libertades septembrinas a Filipinas por su « falta de madurez », va a crear una gran frustración en la nueva intelectualidad filipina.

En este contexto se produce el motín de una parte de la guarnición indígena de Cavite, provocado por el descontento que existe entre los soldados y suboficiales filipinos por la supresión de los privilegios del pago del tributo y la prestación personal que habían disfrutado hasta entonces. La reacción de Izquierdo fue ajusticiar a varios de los detenidos, entre ellos los sacerdotes filipinos José Burgos, Mariano Gómez y Jacinto Zamora, acusados de ser los instigadores de la asonada.

La muerte de estos tres sacerdotes nativos puso fin a un conflicto que enfrentaba al clero criollo con el peninsular, ya que el primero exigía el fin de la discriminación racial dentro de la jerarquía católica, igual status y acceso a las

4

Esta postura queda muy bien explícita en la novela de Rizal *Noli me tangere* (1887). En un momento dado, al pedirle Elías que se ponga al frente del movimiento revolucionario, su reacción es la siguiente :

« ¡ Jamás ! ¡ No seré yo nunca el que ha de guiar a la multitud a conseguir por la fuerza lo que el Gobierno no cree oportuno, no !. Y si yo viera alguna vez a esa multitud armada, me pondría al lado del Gobierno y la combatiría, pues en esa turba no vería a mi país. Yo quiero su bien, por eso levanto una escuela ; lo busco por medio de la instrucción, por el progresivo adelanto ; sin luz no hay camino ».

Elías le replica en seguida :

« ¡ Sin lucha tampoco hay libertad »

Y el ilustrado Ibarra puntualiza :

« Es que yo no quiero esa libertad ».

Por otra parte, es verdad que, al construir un pasado filipino heroico -esto es, al construir una historia e inventar una tradición-, este movimiento estaba asentando las bases ideológicas sobre las cuales se fundamentaría el movimiento de independencia posterior (Rodríguez Gómez, 1994).

5

Para Caudet (1983), es posible que el capitán general con quien se entrevista Ibarra en *Noli me tangere* (cap. XXXVII) sea una caracterización del gobernador de la Torre. En ese capítulo, a los frailes se les humilla haciéndoles esperar cuando piden audiencia. Además, el capitán general se hospeda en casa del capitán Tiago. Afrentaba así también a los frailes, ya que las autoridades superiores solían hospedarse en los conventos (Caudet, 1983).

parroquias. El enfrentamiento entre ambos grupos se había agravado sensiblemente a partir de 1861 cuando, a petición de los Recoletos, que se sentían perjudicados por el hecho de haber perdido sus parroquias en Mindanao en beneficio de los Jesuitas, el Gobierno español les compensó poniéndoles al frente de las que regentaban miembros del clero secular en la provincia de Cavite. Este movimiento de crítica, conocido como el « movimiento de secularización », finalizó en 1872 con el ya mencionado ajusticiamiento de sus principales dirigentes a manos de los españoles (Delgado Ribas, 1998a).

El descontento del grupo de los ilustrados aumentó en la década de los 80 cuando, en un contexto internacional de recesión de los precios del azúcar, las órdenes religiosas reorientaron su estrategia con respecto a la explotación de sus grandes haciendas y pretendieron asumir la gestión directa de su explotación, prescindiendo de la intermediación de los « inquilinos » filipinos . El conflicto adquirió una enorme trascendencia al amenazar directamente la prosperidad del sector de la sociedad filipina que actuaba como soporte financiero de los intelectuales reformistas que, desde la metrópoli, actuaban como grupo de presión para el avance de las reformas políticas en Filipinas. No es extraño, pues, que fuera a partir de 1889 cuando el *Movimiento de Propaganda* reorientara, a través de su órgano de prensa *La Solidaridad*, su estrategia hacia una ofensiva contra los privilegios del clero regular, dejando en un segundo término otras reivindicaciones políticas (Delgado Ribas, 1998a).

En resumen, para Rodríguez Gómez (1994), « durante los años que van desde 1860 a 1880, mientras los grupos subordinados luchaban por transformar la sociedad filipina según su propia visión del mundo, esencialmente religioso, los grupos filipinos dominantes pedían reformas del orden colonial que implicaban la asimilación de Filipinas a España, reproduciendo el sistema colonial de dominación que prevalecía en las Filipinas. No parecía haber ninguna conexión entre las acciones de dichos grupos, más allá del hecho de que ninguno de ellos estaba comprometido a impulsar la independencia de Filipinas ».

3. El falso fracaso de la vía reformista

La década de los 90 va a marcar el falso fracaso de la vía reformista y su sustitución por la revolucionaria. Y digo « falso » porque ésta será cooptada por los ilustrados tanto ideológica como políticamente. Pero vayamos por partes.

La década se inicia con la fundación por parte del ilustrado Rizal de la *Liga Filipina* durante su estancia en Hong-Kong a principios de 1892. La Liga era

6

La familia de Rizal fue una de las damnificadas, pues fue expulsada en 1891 de las tierras que tenía alquiladas a los dominicos en Calamba (Delgado Ribas, 1998b).

esencialmente una asociación cívica y económica con fines de protección mutua. Desilusionado porque con los medios usados hasta entonces -el relato novelesco, la búsqueda del apoyo español y el movimiento de propaganda- no había podido alcanzar las metas propuestas, Rizal propone una estructura capaz de ofrecer a sus miembros protección, defensa, educación y desarrollo . Al proponer tales fines, implícitamente está descalificando a las autoridades coloniales españolas, quienes, al no cumplirlos, deberán abandonar el país (Godet-Goujat, 1996). En esto se basan muchos historiadores en declarar que la Liga es un proyecto nacional para Filipinas que, inevitablemente, pasa por la independencia. Proyecto a largo plazo, ya que Rizal considera que el pueblo filipino no estaba aún preparado para asumirla. Para evitar que el país se desangrara en luchas intestinas había que organizarlo de antemano, despertando el « sentido nacional ».

Rizal regresa a Filipinas en junio de 1892, comprometiéndose a mantenerse al margen de la política. Al no cumplirlo, es desterrado el 7 de julio a Dapitán, en el norte de la isla de Mindanao. Su proyecto es sustituido inmediatamente por el más radical del Katipunan, sostenido por los grupos subordinados. Durante su confinamiento, Rizal permanecerá al margen de la sociedad secreta de Andrés Bonifacio, hasta que en 1896 solicita permiso del gobernador Ramón Blanco para incorporarse como médico al ejército español en Cuba.

La insurrección estalla cuando se encuentra en Manila a punto de embarcarse. En efecto, el 26 de agosto Andrés Bonifacio lanza en las colinas de Balintawak una proclama de insurrección general. La represión española alcanza a Rizal, que es obligado a regresar desde Barcelona a Manila, donde un Consejo de Guerra le condena a muerte. El nuevo gobernador general, Camilo García Polavieja, incapaz de comprender el valor simbólico que para los filipinos podía tener la *Pasyon* de Rizal, comete la torpeza de permitir su ejecución, que tuvo lugar el 30 diciembre 1896 (Delgado Ribas, 1998b).

El nacimiento del *Katipunan* -en castellano, *Altísima Sociedad de los Hijos del País*-, supone un cambio tanto en el concepto de la relación entre España y Filipinas como en la naturaleza de las acciones por las que intentarían la transformación social : si los ilustrados hacían énfasis en razones no violentas que favorecieran a

7

Los fines de la Liga se cifraban en unir todo el archipiélago en un cuerpo compacto, vigoroso y homogéneo ; protección mutua en todo apuro y necesidad ; defensa contra toda violencia e injusticia ; fomento de la instrucción, agricultura y comercio ; y estudio y aplicación de reformas. Para Delgado Ribas (1998b), el cambio de actitud de Rizal tiene lugar en el corto espacio de tiempo que media entre la publicación de *Noli me Tangere* (1887), una crítica de la realidad social filipina, y *El Filibusterismo* (1891), un canto a la independencia del país. Sin embargo, Caudet (1983) piensa que la segunda novela sólo intenta advertir al Gobierno español de las consecuencias que tendrían lugar si no implementaba las reformas que pedían los ilustrados.

Filipinas dentro del Imperio español, los miembros del Katipunan favorecieron acciones revolucionarias para liberar a su país (Rodríguez Gómez, 1994).

La nueva sociedad secreta estuvo guiada por principios similares a los de las cofradías : el *liwanag*, el paraíso donde reina la igualdad, se lograría al eliminar el sojuzgamiento de la dominación española ; su consecución sería la « causa sagrada » a la cual los miembros del *katipunan* debían sacrificar todo.

Fracasada la vía reformista, los grupos dominantes filipinos van a cooptar, primero ideológicamente y, luego, políticamente, las acciones de los grupos subordinados. En cuanto a lo primero, los grupos dominantes van a adaptar sus nociones occidentales (país, ciudadanía, igualdad) al lenguaje religioso de los pueblos autóctonos filipinos, a la par que los conceptos discursivos de éstos (*katipunan*, *liwanag*, *loob*) serán vaciados de contenido (Rodríguez Gómez, 1994) .

Si para 1896 el proceso de cooptación ideológico ya se había completado, al año siguiente los ilustrados tomaban el control de la sociedad *Katipunan*, cuando Emilio Aguinaldo, principal de Kawit, ordenó el asesinato de Bonifacio. A partir de ahí, Aguinaldo empezó a conducir la revuelta armada contra España como una « verdadera revolución nacional ».

Con el triunfo de ésta, los grupos dominantes filipinos se transforman en el verdadero grupo dominante, ya que al derrotar a los españoles toman el control político del país, al tiempo que reproducían la condición de subordinación de los grupos subordinados.

Pero este nuevo sistema de poder duró poco, ya que inmediatamente después de su independencia las Filipinas fueron conquistadas por los estadounidenses,

8

Esta autora disecciona dicha cooptación en dos discursos de los grupos dominantes. En el *Manifiesto Kalayaan* del líder Andrés Bonifacio, cuando habla de que, antes de la llegada de los españoles, los « katagalugos disfrutaban de una vida de abundancia y prosperidad. Ella mantenía buenas relaciones con sus vecinos, en especial con Japón, y mantenía lazos comerciales con todos ellos... », se está evocando la imagen del mundo tradicional : al hablar de una vida de abundancia y prosperidad se está refiriendo al paraíso, el *liwanag*. Además, la referencia explícita a las « buenas relaciones », por una parte, evoca la « fraternidad » de las antiguas cofradías y, por otra, está creando la imagen de un mundo prehispánico único y unido : es la imagen de la « nación » que defendían los ilustrados. Por tanto, se crea la metáfora « país » (noción ilustrada) igual a « unidad » (noción tradicional). Pero este concepto de « unidad » se vacía de contenido, ya que en el nuevo pensamiento liberal la pertenencia a una nación es cuestión de nacimiento ; deja de tener su sentido antiguo de compromiso personal en la experiencia cotidiana de la *Pasyon* o en la búsqueda de la pureza del *loob* por medio del autosacrificio. A partir de ahora, la pertenencia a la nación es independiente de las acciones personales.

Un segundo ejemplo de la cooptación ideológica es el discurso que Emilio Aguinaldo pronuncia en 1898 tras la derrota de los españoles : la « independencia significa para nosotros la redención de nuestra esclavitud y tiranía... ». La autora observa cómo independencia se equipara a redención, objetivo final de la experiencia cotidiana y personal de la *Pasyon*. La redención se convierte así en una metáfora de la independencia, que a su vez equivale a la civilización y el progreso, tan caro a los ilustrados.

produciéndose otra vez el dominio de un aparato de orden y poder extranjero, que, irónicamente, legitimaba su poder mediante la misma ideología liberal que había guiado a los grupos filipinos a luchar contra España (Rodríguez Gómez, 1994).

PATRICIO HIDALGO NUCHERA
Universidad Autónoma de Madrid

Bibliografía

- CAUDET, Francisco (1983). « José Rizal : 'Noli me tangere' y las Filipinas colonial ». *Cuadernos Hispanoamericanos* 396 (Madrid, junio) : 581-599.
- DELGADO RIBAS, Josep María (1998a). « El desastre de Cavite ». En : *Memoria del 98. De la guerra de Cuba a la Semana Trágica*. Madrid : El País ; pp. 117-125.
- (1998b). « José Rizal y Mercado, político y poeta como Martí ». En : *Memoria del 98. De la guerra de Cuba a la Semana Trágica*. Madrid : El País ; p. 129.
- GODET-GOUJAT, Hélène (1996). « La Liga Filipina, creada por José Rizal en 1892, como balance político y base de un programa nacional para Filipinas ». En : *La Nación soñada : Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Actas del Congreso Internacional celebrado en Aranjuez del 24 al 28 de abril de 1995. Madrid : Doce Calles ; pp. 79-84.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, M^a Guadalupe (1994). « La gestación de la independencia : la resistencia de los grupos subordinados y la lucha por el poder de los grupos dominantes en las Filipinas durante el siglo XIX ». *Estudios de Asia y Africa* XXIX :1 (México, enero-abril) : 58-96.

Para ampliar los puntos de vista aquí tratados se recomienda la siguiente bibliografía :

- AGONCILLO, Teodoro A. *Revolt of the Masses : The Story of Bonifacio and Katipunan*, Quezon City, University of the Philippines Press, 1956.
- CONSTANTINO, Renato, *Neocolonial identity and Counter-Consciousness. Essays on Cultural Decolonization*, White Plains, M.E. Sharper, 1978.
- CRAIG, Austin, *The Filipinos' Fight for Freedom*, New York, AMS Press, 1973.
- ILETO, Reynaldo C. *Pasyon and Revolution. Popular Movements in the Philippines, 1840-1910*, Manila, Ateneo de Manila University Press, 1979.
- MAJUL, César Adib, « Anticlericalism during the Reform Movement and the Philippine Revolution », En G. H. Anderson (ed.), *Studies in Philippine Church History*, Ithaca, Cornell University Press, 1969.

Patricio Hidalgo Nuchera

ORTIZ, Pacífico y Horacio de la COSTA, *Founders of freedom. The Philippines*, Capitol Publishing House, 1971.

STANLEY, Peter W., *A Nation in the Making : The Philippines and the United States, 1899-1921*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1974.

ZAIDE, Gregorio, *The Philippine Revolution*. Manila, The Modern Book Company, 1954.